

Los dos golpes

Luciano J. Díaz



Capítulo 1

Los dos golpes

Dos golpes fueron los que sonaron en un principio. Dos golpes que de haber sido ignorados, quizás, hoy no estaría escribiendo esto. Esos dos golpes que interrumpieron en la oficina del Dr. Zunz, fueron respondidos por el mismo de forma amable. -Pase, pase tranquilo- dijo el Dr. Zunz mientras guardaba su mugrienta taza dentro del primer cajón. Nadie contestó. Cualquier otro ser, seguramente, hubiera insistido, o más bien todo lo contrario, desistido sin causarle interés alguno quién estuviera del otro lado. Zunz no hizo esto, solamente dejó de preguntar pero explotaba de necesidad por saber para qué le habían golpeado la puerta. Ni por un segundo dudó en la posibilidad de que el viento haya sido el causante, ni siquiera sospechó de su asistente Honorio, ya que él golpeaba siempre marcando el ritmo de alguna canción haciendo referencia a películas, casi siempre era la de *El golpe*. Aparte Honorio, ese día, había pedido retirarse temprano porque su hijo presentaba una obra de teatro en la que actuaba. Varios minutos habían pasado de aquel sonido que atormentaba al doctor, pero este no dejaba de pensar en ello. Estaba seguro que del otro lado había algo siniestro, un ladrón sería una grata sorpresa, dado que su intuición se asemejaba más a La muerte o a Satanás, en su defecto, queriendo pactar algo. - Mi olfato nunca me falla. Siempre tengo presentimientos similares y nunca erro ni un poquito. No voy a equivocarme justo hoy - pensó Zunz con cierto orgullo, dejando de lado el miedo por unos segundos. Me parece necesario aclarar que los presentimientos mencionados por el doctor son más bien de índole simplón. Una vez, en un bar, sintió que la luz iba a cortarse, y efectivamente, posterior a una inesperada tormenta, se cortó la luz de la cuadra. No importaba la gravedad de la situación, la cosa es que Zunz, increíblemente, nunca se equivocaba con sus predicciones. Por ahí, lo extraño del asunto era que nunca le pasaban cosas de demasiado interés, en verdad, su vida sin sus intuiciones sería íntegramente aburrida. Luego de esconderse por casi cuatro horas debajo de su escritorio, Zunz seguía sosteniendo que del otro lado de la puerta había algo sobrenatural sin buenas intenciones. La valentía no era una determinación característica en su persona. Durante un instante, pensó en salir y enfrentarse al problema. Pero solo fue para poder abrir un abanico de posibilidades de lo que podría pasar, sabiendo en su interior, que nunca sucederían realmente. La sed era un problema no menor, y parecía que nada iba a salvarlo. Era viernes y Honorio no volvería hasta el lunes. No había persona que pueda reclamar la presencia del doctor, y él lo sabía. Ser consciente de esto hacía que se preocupe cada vez más, hasta que repitió sus últimas palabras. - Pase, pase tranquilo- dijo temerosamente. - Parece sordo que no me oye- agregó un poco más envalentonado. El mismísimo silencio se presentó nuevamente. Zunz alivió su cabeza comenzando a creer que nadie lo esperaba del otro lado, y salió de su escondite convencido a

cruzar la puerta y así, finalmente emprender la vuelta a su casa. Abrió la puerta desesperadamente y miró a sus costados. Todo el edificio había sido quemado. Por la trascendencia de las quemaduras no era inverosímil que un dragón fuera el culpable de tal desastre. - Por fin pasó todo, salí justo a tiempo - susurró el Dr. Zunz mientras lavaba su taza en la cocina.

Luciano J. Díaz.